

**De la frontera al umbral:
transformaciones de la *semiosfera* cultural en Lotman y Zilberberg***

Eduardo Yalán Dongo**

José Miguel Guerra***

Robinson Campos****

Resumen: El objetivo de este artículo es identificar la construcción de direccionalidades comunes entre los conceptos de frontera y umbral dentro de la teoría semiótica de la cultura a través de Yuri Lotman y Claude Zilberberg. Con esta finalidad, realizamos una revisión crítica, convergente y sintética de la literatura representativa de las propuestas de ambos autores. Este procedimiento metodológico pretende realizar una lectura integrada de los conceptos de frontera y umbral, de manera que estos generen nuevos marcos y perspectivas temáticas en torno a una semiótica de la cultura. La hipótesis es que la articulación del umbral dentro de la teoría de una cultura dependiente de la oposición topológica, fundamental y narrativa entre centro y periferia, permite el retrato de *semiosferas* más versátiles donde la figura periférica se deshace en los movimientos más ubicuos y temporalmente inestables de culturas particulares como de aquellas *semiosferas* económicas o de consumo.

Palabras clave: semiótica de la cultura; tensividad; semiosfera; centro; periferia.

* DOI: <https://doi.org/10.11606/issn.1980-4016.esse.2021.178719> .

** Docente de Semiótica en la Universidad de Lima y la Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas (UPC), Perú. E-mail: eyalan@ulima.edu.pe . ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0143-4973> .

*** Bachiller en Comunicación y Publicidad en la Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas (UPC), Perú. E-mail: josegt66@gmail.com . ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2745-3280> .

**** Máster en Estudios Avanzados en Historia del Arte en la Universidad de Salamanca, España. E-mail: robinson.campos@usal.es . ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8224-9739> .

Introducción

Desde una perspectiva semiótica, la cultura se revela como un problema de delimitación del corpus de investigación en tanto su trayecto es expansivo y variable según las formas de vida, la historia y las redes heterogéneas de símbolos que la vivifican. Por ello, los diferentes acercamientos semióticos hacia la cultura dependen de las nociones asumidas por las distintas metodologías y las perspectivas epistemológicas que consiguen trazar caminos de interpretación. No es hasta que un modelo semiótico la recorta, selecciona en un conjunto finito de enunciados y de expresiones simbólicas, que se consigue una semiótica de la cultura. Fontanille (2017) resalta que, mientras la semiosfera es el modelo semiótico desde el cual se construye la significación formal, la cultura, por su parte, constituye el corpus de análisis, la captación específica de una realidad cultural que funciona de acuerdo a sus propias particularidades. De esta manera, hablar de –por ejemplo– una semiótica de la cultura andina, presupone la asimilación de un sujeto hermenéutico que aspira, dentro de la legalidad de un modelo metodológico, a la descripción de la materialidad viva de las interacciones temporales y espaciales de una comunidad concreta en los Andes peruanos.

Desde su formación canónica, es decir, estructural, la semiótica ha ensayado un modelo de análisis que le permite acceder a la descripción exhaustiva de las discontinuidades de la cultura como objeto-semiótico. Así, el autor del modelo, Yuri Lotman (1996; 1998; 1999; 2018), ha logrado una determinación epistemológica en diferentes estudios sobre la cultura trazados en el marco de una semiótica literaria, teatral, histórica y política. De la mano de Lotman, la Escuela Semiótica de Tartu-Moscú define a la cultura como una jerarquía de sistemas significantes particulares interiormente organizados en una suma de textos mezclados según sus diferentes funciones, opuestas a un caos exterior o no cultural (Lotman *et al.*, 1973). De esta manera, juegos primarios de oposición como exclusión-inclusión, orden-caos, centro-periferia, interior-exterior y organización-desorganización, componen la representación topológica de la cultura y el mundo real. En términos de Lotman, las composiciones binarias forman una “modelización espacial de la Cultura” (Lotman, 2018, p. 45). En este sentido, la cultura se vivifica en los espacios semióticos heterogéneos de sentido desde los cuales se instala una producción textual centrada, así como sus zonas periféricas.

De esta manera, el espacio no solo es una condición de la existencia física de las cosas y la realización de las prácticas sociales, sino el componente que permite la fluidificación del sentido y la significación de la cultura (Basso-Fossali, 2009; Hammad, 1990; Landowski, 2010). Considerando que las relaciones entre espacialidad y cultura encuentran prominencia en la semiótica de Lotman a

través del binarismo centro-periferia y su asimetría, nos interesa preguntarnos de qué manera estas formas manifiestas de construcción del espacio pueden comprender territorios no-centrados o post-periféricos como los devenires topológicos (hiperespacio) del perspectivismo amerindio (Viveiros de Castro, 2010) o las descodificaciones económicas de un modelo neoliberal (Deleuze y Guattari, 2012) que gesta una cultura económica de la huida y ubicuidad. ¿Cómo atender aquellos reclamos que identifican la relación centro-periferia como mecanicista, circular y poco factible para el análisis de los efectos globales del semiocapitalismo de la *New Economy* (Marazzi, 2014; Peinado, 2011)? ¿Cómo el centro de coordenadas privilegiadas inherentes a la semiosfera lotmaniana puede atender aquellas otras configuraciones espaciales expansivas y desterritorializadas no necesariamente dependientes de una centralidad emisora de textos?

Nos aproximamos a una resolución de dicho interrogante construyendo una alianza epistemológica entre las formulaciones teóricas sobre el espacio cultural (semiosfera) de Lotman y los aportes tensivos preocupados por una experiencia de lo sensible del semiotista francés Claude Zilberberg. De esta manera, nuestro propósito será identificar la construcción de direccionalidades comunes entre los conceptos de frontera y umbral dentro de la teoría semiótica de la cultura a través de Yuri Lotman y Claude Zilberberg (2018; 2000) para atender aquellas experiencias descentradas o desterritorializadas del espacio cultural. A partir de una revisión crítica, convergente y sintética de la literatura representativa de las propuestas de ambos autores, pretendemos desarrollar el concepto de *semiosfera centrípeta* como modelo de análisis de una cultura-corpus y como trasfondo epistemológico que consigue apropiarse de su descripción. Pretendemos realizar una lectura integrada de los conceptos de frontera (Lotman) y umbral (Zilberberg), de manera que estos generen nuevos marcos y perspectivas temáticas sobre una semiótica de la cultura en tanto logramos interrogar al modelo que la produce – la *semiosfera*. Para ello, revisamos la articulación del concepto semiótico de umbral elaborado por Claude Zilberberg dentro de la teoría de una cultura dependiente de la oposición topológica, centro y periferia de Yuri Lotman. Esto nos permite el retrato de una *semiosfera centrífuga*, más versátil, donde la figura periférica se deshace en los movimientos más ubicuos y temporalmente inestables de culturas particulares como de aquellas *semiosferas* amerindias, económicas y de consumo.

2. Principios topológicos de la *semiosfera* de la cultura: centro, periferia y frontera

Para Lotman (1990), la cultura es la determinación metasemiótica que dibuja interacciones espaciales y relaciones entre los agentes. De esta manera, la

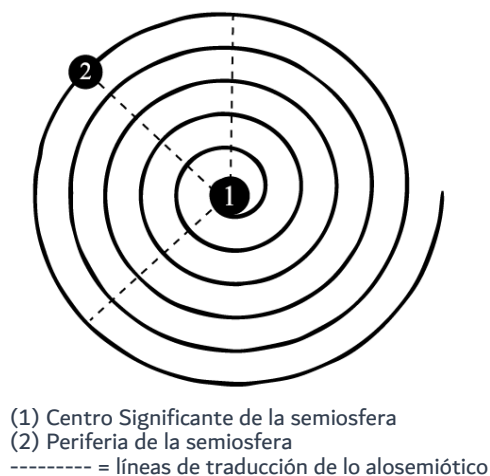
cultura puede ser vista desde diferentes niveles de relación espacial: entre individuos, procesos, estructuras y límites de sus interacciones. Coincide este retrato topológico con los componentes macrosemióticos de la cultura identificados por Greimas y Courtés (1982), a saber, el espacio semiótico como construcción simbólica, relacional, artificial, experiencial y significativa que se elabora sobreescribiendo el espacio natural, extensivo y físico. Estos niveles de relación en la *semiosfera* revelan una disposición estructural que determina la producción misma del espacio como una categoría heterogénea y marcada por el diálogo y la traducción entre los individuos y los diferentes grupos sociales que determinan su mecanismo (Martins, 2015; Greimas y Courtés, 1982).

Según lo dicho, se deben agregar dos categorías formales que funcionan como operadores del espacio semiótico de la cultura: el binarismo y la asimetría. Desde la perspectiva de Lotman, la estructura de la *semiosfera* es binaria (2018) en tanto implica una relación estructural y opositiva de la categoría binaria centro-periferia que se actualiza en diversas formas semióticas como interior-exterior, homogéneo-heterogéneo, identidad-alteridad o ayer-hoy. Centro y periferia se caracterizan por ser estructuras nucleares y organizativas del mundo semiótico: por un lado, el centro como agentividad productiva de textos, y por el otro, la periferia como el lado más amorfo, pero a la vez formado por el centro codificante. Caso contrario a la noción de centro de significación que busca imponer su institucionalidad, lenguaje o forma de pensar, nos encontramos con los espacios de la periferia donde el mensaje es más disperso. Es decir, si el centro es lo programado (Landowski, 2012), la periferia será la desprogramación; si el centro es regulado, la periferia será el espacio caótico determinado que busca su lugar en la institucionalidad y su representación (Yalán; Guerra, 2019). Así, a la fundamentación de la categoría centro-periferia se le suma la configuración de una serie de traducciones internas que vuelven permeable todo el espesor del espacio semiótico. Es decir, aquella periferia no solo puede ser interpretada como un límite infranqueable de las interacciones culturales, sino como una criba o filtro que permite el ingreso selectivo de ciertos mensajes extrasemióticos (externos a la semiosfera cultural). Es considerando que toda periferia es un límite permeable, que Lotman instala el concepto operatorio de traducción como mecanismo de conciencia primaria de la semiosfera que se apropia y traduce fragmentos textuales de lengua diferente a la propia.

Pero la identificación de categorías binarias supone también la gestión del valor. Así, la axiología de la semiosfera es asimétrica en tanto se identifican diferencias cualitativas entre su centro y periferia. Esto quiere decir que, mientras que a la periferia le corresponde la zona amorfa del espacio semiótico, en el centro se posicionan los lenguajes más desarrollados, menos flexibles y más organizados, aquellos que se imponen como la lengua natural de dicha cultura. Lotman (2018) afirma que debido a que ningún lenguaje funciona si no está

sumergido en una *semiosfera*, ésta no puede existir sin la presencia de una lengua natural que funcione como centro organizador privilegiado. Proponemos la siguiente representación visual de lo formulado teóricamente por Lotman (ver Figura 1):

Figura 1: Representación visual de la semiosfera centrípeta.



Fuente: Elaboración propia.

Si bien el carácter cerrado y centrípeta de la *semiosfera* se manifiesta en que ésta no puede estar en contacto con los textos más allá de los límites, la frontera de la *semiosfera* puede ser equiparada a los receptores sensoriales que traducen los ajenos lenguajes fuera de ella, o a los bloques de traducción que se adaptan a una determinada esfera semiótica y al mundo exterior respecto a ella. Dicho esto, Lotman define la frontera como una membrana que permite el sinsentido fuera del espacio semiótico o el espacio semiótico de la semiosis. Esto también gracias a que, según el autor, fuera de los límites de la *semiosfera* no puede existir ni comunicación ni lenguaje. Más allá de la lengua organizada e institucionalizada, existen numerosas significancias no-semióticas que bordean la *semiosfera* y que pertenecen a otros espacios semióticos, muchos de ellos tienen funciones culturales específicas y otros pueden ser portadores de semiosis en tanto se adscriben a la alteridad (Leone, 2019).

Es gracias a la frontera que se puede autodescribir la *semiosfera* mediante el lenguaje, ya sea a través del uso de la primera persona o desde la perspectiva de una alteridad amenazante: “Ese espacio es ‘el nuestro’, ‘el mío’, está ‘cultivado’, ‘sano’, armoniosamente ‘organizado’, etcétera, por contraste con ‘su espacio’, que es ‘otro’, ‘hostil’, ‘peligroso’, ‘caótico’” (Lotman, 2018, p. 19). Es así como podemos dividir toda cultura en lo “mío”, espacio interno, y lo “suyo”, espacio externo. En este sentido, un contratexto, una frontera o anti-lenguaje son dispositivos de

oposición que solo funcionan con un centro hegemónico y bajo la presunción de que todo contratexto o alteridad fronteriza pretende un sentido y una hegemonía “sana” o centrada (Yalán; Guerra, 2019). ¿Toda semiosfera cultural depende del binomio centro-periferia como una ley de organización interna? ¿De qué lo extracultural es pensado como materia potencial cuya existencia depende de una traducción o actualización al núcleo dominante de la semiosfera oficiosa?

3. Crítica a la noción de frontera

La semiosfera es entendida como el espacio cultural en tanto los sistemas sígnicos poseen un carácter territorial complejizado en diversos niveles de convencionalidad o socialización (Lotman, 2018). Es decir, esta semiosfera tiene una condición de posibilidad o existencia previa a la articulación de los discursos y la producción ideológica definida por el necesario contacto entre el nosotros (la armonía, el interior) y el ellos (la barbarie, el exterior), atravesados por una frontera que permite traducir los mensajes extrasemióticos o alosemióticos en armonías significantes (Lotman, 1996). Queda entonces la pregunta de si toda experiencia de creación o marcaje de fronteras es solo el dispositivo de transcripción y filtro de lo no-textual a lo textual, la conversión inevitable de un contexto circundante extrasemiótico o extracultural hacia un núcleo interno de captura de sentido.

Son necesarias algunas precisiones sobre el concepto de frontera para efectuar la crítica. En principio, la frontera no funciona como la operación de terminatividad o fin de un ejercicio práctico espacializado en la cultura. Es más bien la criba o el filtro (Lotman *et al.*, 1973) que permite la praxis enunciativa y el pase y de los contenidos semióticos (textos, mensajes) al territorio de significancia (Fontanille et Couégnas, 2018; Giraut, 2008). En este sentido, la frontera puede ser el dispositivo de obturación y/o de dilatación que determina las maniobras significantes en el interior del espacio semiótico, es decir, su disposición a la admisión, segregación o simple exclusión de los contenidos y materia alosemiótica que ingresa por aquellos poros de la frontera. Dicho de otro modo, la categoría operatoria de frontera no debe ser asumida como muro o pared que impide el paso, sino como vulva que controla el pase de significancia de lo no cultural, es decir, dentro de la praxis enunciativa de la cultura.

Cierto es que toda identificación de la frontera como límite adquiere sentido por medio de la posición de la mirada y el lugar de enunciación (Fontanille, 2001), pero también por el carácter obturador del límite. La frontera como límite territorial es apreciada desde el interior a través de un enfoque de identidad que no deja pasar la totalidad de lo denominado extrasemiótico (lo cual causaría el caos y la desprogramación de las modalizaciones del espacio cultural semiótico), únicamente permitiendo que se filtren o traduzcan un selecto número

de hechos no-semióticos. Sin embargo, no siempre la obturación será la definición de la frontera. También el territorio padece fenómenos de transgresión o desborde de sus límites administrativos, lo cual ocurre cuando la dilatación de la frontera se tonifica no solo dejando pasar materia no semiótica al núcleo dominante de una semiosfera, sino también permitiendo el escape de significancia (desprogramación). Desde este punto de vista, podemos mencionar brevemente la observación de Jacques Fontanille (2018) respecto al desplazamiento y la superación de los límites territoriales. En eco con Hjelmslev (1976), para quien ningún dialecto se determina por límites y fronteras fijas, para el semiotista de Limoges no es la capacidad centrípeta la que define un territorio cultural, sino su competencia elástica como movimiento capaz de desplazar límites y reedificarlos.

No obstante, creemos que esta dinámica de estiramiento (también reconocida por Lotman) no termina de desprenderse de la capacidad centrípeta de la semiosfera, es decir, la condensación de poder fijado a un territorio en el centro de su escenario semiótico. El nosotros y el ellos de la teoría de Lotman no sólo se ve envuelto ahora en un elemento diferenciador, sino que además adquiere, con el análisis de Fontanille, una condición en acto (el territorio se va haciendo, no es fijo) que se expande, producto de su continua (inevitable) praxis enunciativa (Fontanille, 2017) como una fuerza centrípeta. Como diría el politólogo americano-hindú Parag Khanna: no solo habitamos en la Tierra, sino que la colonizamos, (Khanna, 2017). En ese sentido, el desplazamiento y la superación de límites del territorio no dejan de afirmar el espacio interior (en la autodescripción) de lo habitable (*el cuerpo en Sí*, el cuerpo simulado) y su relación dentro del marcaje de una dimensión espacial-temporal. Así, los cuerpos (habitantes), además de estar cubiertos por una piel semiótica (un nivel textual o nivel de agenciamientos), despliegan paralelamente discursos (plano del contenido) que podemos hallar en diversas manifestaciones simbólicas dentro del territorio. En síntesis, el territorio compromete una frontera como límite en la medida en que ésta es desplazada o suprimida siguiendo una lógica de travesía. No obstante, el autor no nos ofrece aún una dimensión espacial que rehúya a la organización centrada. Creemos que la descripción que finalmente hace Fontanille al indicar que el territorio siempre se supera a sí mismo para extenderse (a través de diversas competencias modales) no termina de desprenderse de una perspectiva centrípeta de la semiosfera.

4. El binarismo puesto a prueba: umbrales y límites

La presentación hasta aquí realizada ha pretendido introducir las consideraciones que sobre el concepto de *semiosfera* de la cultura se han sostenido desde la formulación elaborada por Lotman. Dentro de esta

perspectiva teórica, la problemática semiótica implica una concepción más bien diádica y binaria desde la cual se produce un acercamiento metodológico hacia la cultura. Hemos considerado este juego binario y asimétrico de los modos de identificación de la cultura (nosotros y ellos) dentro de las motivaciones de una semiótica estructural y del carácter lógico-formal de la textualización. Insistiendo en saber distinguir entre el modelo – la *semiosfera* – y el corpus de análisis – la cultura concreta –, nuestra discusión se ha concentrado en el primero para consentir una amplificación más allá del binarismo consistente y duro de la concepción lotmaniana. Creemos que la crítica a una semiosfera de traducción centrípeta nos motiva a un acercamiento hacia una organización centrífuga de la semiosfera.

Tal como ha sido retratado, el concepto de frontera se define como un espacio bisagra para la *semiosfera*, el contacto entre un espacio interno y externo. En esa descripción, Lotman comporta a la frontera una contorsión natural que la predispone a asumir las variabilidades de un espacio externo heterogéneo y blando, antagónico a la centralidad dura y rugosa. Pese a esta porosidad, la frontera es entendida por el semiotista ruso como un nuevo camino hacia una centralidad potencial, es decir, se destaca la habilidad de la frontera de no conectarnos más que con el dibujo posible de un nuevo rostro nuclear centrado y organizativo.

Lo “mío” y lo “suyo” son posiciones externas e internas que regulan el espacio social y su fundamento material. En este sentido, tanto nómada como sedentario, naturaleza y ciudad, guardan una relación entre frontera-límite y centro. El proceso por el cual la frontera como obstáculo, colocada en periferia, se desplaza siempre hacia un centro organizado que, a su vez, es siempre empujado hacia una frontera, nos permite la pregunta: ¿es posible pensar dentro de estas asimetrías sólidas la posibilidad de una *semiosfera* de la cultura que no dependa de la disyunción formal como condición de posibilidad de la significancia? De ahí la importancia de la consideración de Claude Zilberberg y del modelo tensivo, que permiten apreciar a las categorías semióticas de la *semiosfera* desde una perspectiva en acto, experiencial y descentrada. Para sostener este argumento, es preciso repasar brevemente la propuesta tensiva elaborada por Claude Zilberberg (2000; 2016; 2018).

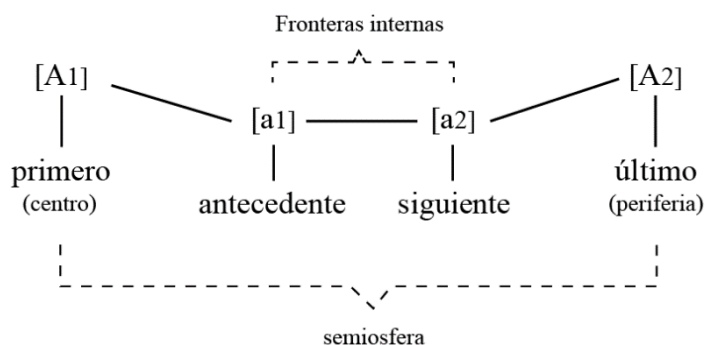
Para empezar, resulta esencial anotar las singularidades del pensamiento de Zilberberg a partir de su objeto de crítica, el estructuralismo formal. Para Zilberberg (2016), el manejo de una semiótica lógico-formal sobre los comandos epistemológicos del nivel fundamental – la oposición /A/ y /B/ de los términos discretos – se encuentra divorciada de la propuesta de Hjelmslev en torno a las reglas de dependencia interna. El análisis-descripción inmanente de un objeto va más allá de las determinaciones de oposición dadas por el modelo, de modo que tiende hacia el descubrimiento de las dependencias que permiten al objeto

devenir en significancia. Las relaciones de oposición son pues una de tantas formas de intersección y relación de las unidades discretas. Zilberberg agrega una crítica más a esta idea: la noción de temporalidad como experiencia real que se inmiscuye en los elementos estructurales de significación. Así, un elemento discreto no es solo una determinación cerrada en una categoría semiótica que lo acoge sin vibraciones, ya que la temporalidad es una experiencia tensiva que deforma a la unidad discreta arrojándola a la vibración intensiva y rechazando, con ello, su aridez formal (Zilberberg, 2000). Sirven estas dos anotaciones epistemológicas de Zilberberg hacia el formalismo binario como un prolegómeno a los conceptos de límite y umbral, además de permitirnos identificar aquí un primer vínculo con Lotman (2018), para quien las fronteras se encuentran intensificadas por las invasiones del exterior.

Una frontera no es un límite, pero puede serlo sobre todo cuando el modelo le otorga esa prominencia, es decir, cuando su obturación casi no permite la traducción. Para Zilberberg (2018), la problemática de los límites debe ser no solo antepuesta a la escenificación del concepto de umbral, sino también debe ser entendida desde la perspectiva tensiva del espacio. En este sentido, la reflexión semiótica no se debe concentrar solamente en las dinámicas de una asimetría reversible (entre centro y periferia), sino en las irreversibilidades de una relación entre límites y umbrales. Para concretar esta postura, Zilberberg introduce al menos dos niveles de comprensión de estas dinámicas: (i) la inmanencia de una relación de profundidad, (ii) la aspectualización. La primera es más bien concreta, y apunta al llamamiento semiótico hacia una teoría de las tensividades que no le deba a una relación proxémica /cercano/-/lejano/ como motor social de la significancia. Para Zilberberg, el devenir de umbrales en límites se debe a una relación afectiva de lo tolerante e intolerante, es decir, de aquello que puede tolerar o resistir a un fenómeno alosemiótico para impedir que la semiosfera se vea comprometida, y de aquello que insiste en tanto intolerante, atravesando los límites para permitir que la semiosfera se fluidifique más allá de sus goznes. Dicho de otro modo, la intención no es confundir los dos niveles de materialidad de la producción de sentido: por un lado, la materialidad intensiva (tolerante – intolerante) y por el otro la materialidad empírica extensiva (cercano – lejano). El sentido no se produce desde la perspectiva de una extensidad que registra las distancias o cercanías físicas entre el centro y la periferia, sino en las resonancias intensivas de lo tolerable y lo intolerable. Son los desplazamientos entre uno y otro los que permiten entender al umbral no desde su pertinencia extensiva, es decir, desde sus excesos topológicos, sino desde las operaciones de profundidad que permiten al umbral adherirse a lo tolerable mientras el límite sigue pendiente de la determinación de lo intolerable. El umbral crea espacios tensivos fluidos mientras el límite se vuelve reactivo a las disposiciones del centro.

El segundo nivel de comprensión de la relación entre límites y umbrales tiene que ver con el concepto de aspectualización. En el diccionario de Greimas y Courtés (1982), la aspectualización es la revelación de un actante observador antropomorfo que se genera por desembrague en la producción de significancia en los enunciados, permitiendo la conversión de las funciones del enunciado en procesos de actoralización, temporalización y espacialización. Así, la aspectualización se caracteriza por la disjunción semántica /duratividad/ y /puntualidad/, /incoactividad/ y /terminatividad/ como distintivos que permiten la descripción del proceso de un enunciado. En este sentido, la aspectualización de la problemática de umbrales y límites presenta dos niveles: (i) el nivel lingüístico, donde los funtivos garantes de la relación procesual entre límites y umbrales son la intransitividad (inmovilización) y la transitividad (movilización) – por ejemplo, en el enunciado “amó a los niños” o “amaba a los niños” –; (ii) el nivel semiótico del aspecto, que implica una modalización narrativa que retrata a la carencia (límite), y el exceso (umbral) desde una perspectiva tensiva, donde la sintaxis identifica sus movimientos desde los avatares de la violencia, el esfuerzo, la contraviolencia. Por ello, la aspectualidad posee una dimensión no solo modal, semántica y narrativa, sino propiamente tensiva, y cuyas dinámicas son propias de las gradualidades *primero* y *último*, en el caso del límite, o demarcación y precedente-siguiente, en el umbral o segmentación. De aquí que fenómenos sociales como la protesta o la movilización colectiva, que precisamente descentralizan el espacio de las rutas y nodos en el ámbito público, puedan ser captados a través de la lógica aspectual de los límites y umbrales. Precisamente, las consistencias aspectuales (/duratividad/ y /puntualidad/, /incoactividad/ y /terminatividad/, /perfectividad/ e /imperficitividad/) determinan los efectos axiológicos de la interacción limite-umbral, sus apreciaciones desde su valuación a través de diversos fenómenos sociales, sean límites colonialistas o estatales como umbrales vitales o de muerte (el suicidio). Desde esta perspectiva, la teoría de Zilberberg permite sustituir una relación formal de las unidades centro / frontera-periferia por la comprensión de grados que permitan apreciar la aspectualización desde su transformación (transitividad) en la experiencia viva, la demarcación y segmentación dentro de la lógica de los aumentos, disminuciones y acentuaciones. La perspectiva de los grados le permite a Zilberberg elaborar el siguiente esquema (Ver Figura 2):

Figura 2: Conversión de límites y umbrales según la tensividad.



Fuente: Elaboración propia, a partir de Fontanille y Zilberberg, 2004, p. 336.

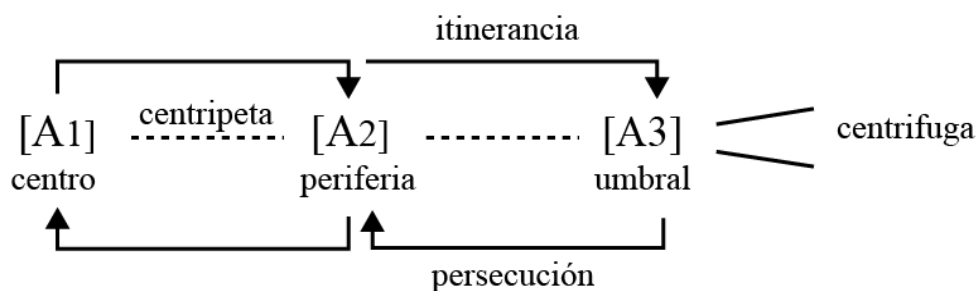
Este esquema presenta a [A1] y [A2] como demarcadores, límites que encierran la interacción binaria entre centro y periferia, por ejemplo. No obstante, como afirmamos previamente, las exigencias de la semiótica tensiva precisan de una comprensión de los desplazamientos como grados, es decir, devenires graduales entre [A1] y [A2]. Esta pertenencia nos permite entender [a1] y [a2] como segmentaciones propias de fracturas de límites internos, es decir, umbrales. Propiamente, el intervalo [A1] y [A2] guarda una dialéctica infranqueable que sin embargo permite umbrales internos, de [a1] a [a2]. De aquí que, al ser umbrales internos, [a1] pueda devenir en [a2]. Estas consideraciones son semejantes a la descripción de Lotman de las fronteras internas que especializan los sectores de la semiosfera, los cuales justamente la dotan de irregularidad y heterogeneidad. No obstante, un umbral interno es diferente a una frontera interna en tanto que el primero se encuentra en la lógica de la fuga o propalación y el segundo en la del filtrado o selección. Mientras la frontera selecciona y filtra (obturándose o dilatándose) en beneficio del diálogo pausado con un centro, el umbral agrieta el mecanismo de obturación permitiendo la fuga de intensidad.

Si consideramos esta precisión de parte de Zilberberg, observamos que entre centro y frontera surge un intervalo que permite atender la asimetría retratada por Lotman desde la perspectiva de la gradualidad. Se va desde el centro a la periferia concentrando las fragmentaciones y los desplazamientos en una conversión en grados (“cada vez menos de menos”, “cada vez más de más”, “cada vez menos de más”, “cada vez más de menos”), es decir, no desde el salto discontinuo de un centro a una periferia, sino de un centro hacia un grado tonal específico de devenir periférico, hacia la fluidificación de un centro a una periferia no alcanzada y viceversa, una periferia que pierde angostura heterogénea, se endurece en un [a2] específico que vuelve al centro. Dentro de este marco tensivo, puede pasar, como bien señala el semiótico francés, que la actividad

valuativa de [a1] se replantee con la disolución de intensidad de [A1] como demarcador y límite de espacio construido. De aquí que lo insostenible de [A1] convierta a [a1] en el nuevo [A1']. Esta descripción sostenida por Zilberberg la denominaremos *gradualidad demarcativa*, considerando su movimiento como la reinstalación del binarismo y la reforma de los puntos que sostienen la canónica representación de la *semiosfera* ofrecida por Lotman.

Ahora bien, Zilberberg concibe un movimiento más severo en esta estructura semiótica. Se trata de una “verdadera mutación acentual”, una verdadera transformación que pone fin a las temporalidades y aspectualizaciones entre [A1] y [A2]: la aparición de [A3]. Denominamos a esta transformación una *gradualidad excesiva o de segmentariedad*. Las transformaciones extensivas de [A1] a [A2] que convocan las variaciones [a1]+[a2]+[a3]... se encuentran aún compuestas dentro de los intervalos, por ello la aparición del término A3 supone la resolución de la demarcación de [A2], la aparición súbita y evenemenial de una transformación intensiva que escapa al control de la demarcación centro-periferia y que permite a [A2] dejar de ser límite para devenir umbral absoluto. No obstante, también puede suceder que aquello que algún tiempo fue considerado descentrado [A3] sea, para otra episteme historica, un [A2]. Así, mientras la primera condensa una *semiótica itinerante* [A3], la segunda es una *semiótica de la persecución* [A3 ⇒ A2] que permite una carrera entre el límite y el umbral, las codificaciones y entrampamientos de las demarcaciones y las huidas y fugas de ciertos límites que comprometen una axiología tensiva. Considerando estas reflexiones, representamos (ver Figura 3) las relaciones entre los conceptos de umbrales y límites entre Lotman y Zilberberg de la siguiente manera:

Figura 3: Semiosfera centrífuga no centrada.



Fuente: Elaboración propia.

Según Deleuze y Guattari (2012), los umbrales permiten organizaciones o agenciamientos rizomáticos o descentrados como también posibles

reterritorialidades centradas. Considerando ello, y entendiendo la *semiosfera* de Lotman como espacio tensivo introducido por Zilberberg (2000; 2016; 2018), observamos que estos movimientos de persecución (desplazar los límites) e itinerancia (paso de umbral en umbral) no solo pueden ser captados bajo lógicas tensivas que permiten entender dichos desplazamientos como gradualidades de tempo y tonicidad, sino que constituyen también formas de organización descentrada productora de valor. De esta manera, reformismo, reprogramación, postergación y reestructuración son valores de la persecución, mientras que revolución, conflagración, cataclismo y transformación son efectos axiológicos de la itinerancia. Zilberberg (2018) cita el ejemplo del devenir estético o la mayéutica socrática como producción de umbrales y progresos imaginativos, pero también advierte que estas calificadas revoluciones escandalosas pueden ser socializadas como territorialidades demarcadas. Concebir este tipo de desplazamiento supone recurrir por lo menos a dos nociones de espacialidad: (i) *semiosfera centrípeta*, centrada y atenta a las reformas de una periferia hacia un centro, lo cual supone la subordinación del concepto de frontera al de límite; (ii) *semiosfera centrífuga*, que ejecuta los objetos topológicos de manera descentrada, buscando sus propios devenires independientes y horizontalidades potenciales. Consideramos que esta última puede comprender espacialmente fenómenos semióticos como los desarrollados por Óscar Quezada en torno a la categoría del desbarajuste. Lo que apunta Quezada (2013, p. 187) es que al ser la personificación un grado, su fluidez implica la aparición de interacciones imposibles: “[...] esos grados del intervalo en los que encontramos toda una gama de interacciones sin nombre”. Precisamente, el desbarajuste resulta ser un [A3] en tanto imposibilidad de reajuste y, claro está, una disrupción de la programación y el ajuste: “El mundo parecía ‘normal’, pero, súbitamente, una obscenidad, una molesta sorpresa que ocasiona un desbarajuste” (Quezada, 2013, p. 189). El desbarajuste como [A3] es el devenir del sentido hacia lo indeterminado, la masa abstracta y electrificada que permite la creación de un sentido emergente, una tendencia al futuro surgida en los propios intervalos de la interacción.

Desde esta perspectiva la concepción que ofrece Lotman (2018, p. 26) sobre los nómadas aún sigue atada a los mecanismos de la contrariedad demarcada por el sedentarismo, como conjunto de subjetividades localizables y ubicadas en los bordes del territorio en la Rusia de Kiev, por ejemplo. Lotman presenta al nomadismo como una posición *dentro* del espacio, expresable en las manifestaciones lingüísticas, “nuestros *poganes*”, es decir, una ubicación determinada (“en la montaña”) aún integrada a una *semiosfera* centrípeta significativa (aquello que se dice del centro). Los nómadas usan las técnicas contra los sedentarios, se ubican en el último horizonte de éstos últimos, su axiología se define en el barbarismo que ostentan hacia el centro (Lotman, 1996).

En este sentido, la demonización del otro se sostiene en una premisa de pensamiento binario y asimétrico que regula las interacciones de la *semiosfera* y que valúa las unidades topológicas: lo celestial y lo demoníaco.

El retrato del mundo nómade desde la etnografía de Viveiros de Castro (2010) presenta un nomadismo vertical – aquel descrito por Lotman – y un nomadismo horizontal, propio de las distribuciones no jerárquicas, escenificado por los devenires de chamanes cuya materialidad mística y poderes provienen del contagio (Landowksi, 2012) y carisma, de la ambigüedad moral. En este sentido, el desplazamiento del chamán es un nomadismo horizontal cuando sus jerarquías y roles narrativos se diseminan y se transforman en devenires animales, persecución de un *ethos* belicoso que huye de las ataduras de un centro significativo. Viveiros de Castro (2010) postula una visión significativa que escapa a las consideraciones levistraussianas sobre las reglas de parentesco, suigiendo los desplazamientos de una fuga horizontal de relaciones filiativas de carácter intensivo. Frente a las ejemplificaciones y teorizaciones que elabora Viveiros de Castro desde una mirada postestructural, creemos que dichas propuestas antropológicas resuenan con las descripciones aquí realizadas con el objetivo de dar cuenta de la transversalidad y el entrecruzamiento entre las reflexiones de Claude Zilberberg y Yuri Lotman.

Conclusión

La presente investigación ha tenido como objetivo la identificación de direccionalidades comunes entre los conceptos de frontera y umbral dentro de la teoría semiótica de la cultura a través de Yuri Lotman y Claude Zilberberg. La pretensión ha llevado a concebir una *semiosfera* que no se detenga en las asimetrías estáticas entre el centro y la periferia, sino que pueda también atender al desplazamiento horizontal, descentrado y centrífugo de una *semiosfera* de los umbrales.

Nuestra reflexión se detuvo primero en los conceptos de Lotman para esbozar una semiótica de la cultura como una determinación metasemiótica que dibuja interacciones espaciales y relaciones entre los agentes. Ello, partiendo de un centro hegemónico que busca institucionalizar su lenguaje en un espacio periférico marcado por fronteras y que funciona como traductor de aquellos lenguajes ajenos. Se logró identificar a la *semiosfera* como un modelo semiótico determinado por una visión binaria, y, a través del concepto de *traducción*, vislumbrar procesos que transforman las identidades culturales de un modo dinámico (simultáneo).

Desde este punto de partida, nos resultó pertinente la crítica de Fontanille hacia el concepto de *semiosfera* de Lotman para retratar una reflexión contemporánea que, desde la semiótica, afirma que las traducciones y diálogos

entre culturas no deben ser reducidos al espacio-frontera, sino que deben direccionarse hacia los agenciamientos de cuerpos mediante su praxis enunciativa. De esta forma, consideramos, en pos de la semiótica tensiva (adherida en muchos casos a una perspectiva postestructuralista) de Claude Zilberberg y de una experiencia del sentido entendida en grados de transformación, la complejidad teórica del concepto de frontera. A partir de este reconocimiento y de los empates epistemológicos entre Zilberberg y Lotman, hemos presentado una *semiosfera* descentrada, no entendida a través de la relación binaria sino de los desplazamientos significantes que huyen de una centralidad organizada. Desde este punto de vista, podemos considerar que es el desplazamiento gradual e intensivo entre el límite y el umbral aquello que permite la aparición de una serie de conversiones no canónicas de la *semiosfera*, y su presentación no tradicional, postestructuralista y horizontal. Consideramos que es necesario prestar especial atención a los tránsitos o desprogramaciones, en lugar de centrarse en la descripción de los programas que aplanan toda diferencia pragmática y material de la cultura. Si esta decae o aumenta en los tránsitos del centro a la periferia, los códigos re-codificados y decodificados se vuelven momentos semióticos que deben estudiarse. No son los *pattern* de sentido o reglas que tiene una cultura para definirse como tal, sino los procesos de interacción, decodificación, evenemencialidad y alteridad horizontal, aquello que permite una aproximación más materialista de la cultura. ●

Referencias

- BASSO-FOSSALI, Pierluigi. L'espace du jeu. *Actes Sémiotiques*, nº 112. Limoges, 2009. Disponible en: <https://doi.org/10.25965/as.2541>.
- BERUMEN, Humberto Félix. *La Frontera en el centro*. Ensayos sobre literatura. Mexicali: Universidad Autónoma de Baja California, 2005.
- DELEUZE, Gilles; GUATTARI, Pierre Felix. *Mil mesetas*. Capitalismo y esquizofrenia. Valencia: Pre-Textos, 2012.
- FLOCH Jean-Marie. *Semiótica, marketing y comunicación*. Bajo los signos, las estrategias. Barcelona: Paidós Comunicación, 1993.
- FONTANILLE, Jacques. *Semiótica del discurso*. Lima: Fondo editorial Universidad de Lima, 2001.
- FONTANILLE, Jacques. *Cuerpo y sentido*. Lima: Fondo editorial Universidad de Lima, 2012.
- FONTANILLE, Jacques. *Soma y sema*. Figuras semióticas del cuerpo. Lima: Fondo editorial de la Universidad de Lima, 2016.
- FONTANILLE, Jacques. *Formas de vida*. Lima: Fondo editorial Universidad de Lima, 2017.

- FONTANILLE, Jacques ; COUÉGNAS, Nicolas. *Terres de sens. Essai d'anthroposémiotique*. Limoges: Pulim 2018.
- FONTANILLE, Jacques ; ZILBERBERG, Claude. *Tensión y significación*. Traducción de Desiderio Blanco. Lima: Fondo editorial Universidad de Lima, 2004.
- GARDUÑO, Gustavo; ZUÑIGA, María Fernanda. La Semiótica de Lotman en la Caracterización Conceptual y Metodológica de la Organización como Cultura. *Convergencia*, México, v. 12, n° 39, p. 217-236, 2005. Disponible en: <https://convergencia.uaemex.mx/article/view/1444>.
- GIRAUT, F. Conceptualiser le territoire. *Historiens et Géographes*, n° 403, p. 57-68, 2008. Disponible en: <https://archive-ouverte.unige.ch/unige:2051>.
- GREIMAS, Algirdas Julien. *Semiótica y ciencias sociales*. Madrid: Fragua, 1980.
- GREIMAS, Algirdas Julien; COURTÉS, Joseph. *Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje*. Barcelona: Gredos, 1982.
- HAMMAD, Manar. La privatisation de l'espace. *Nouveaux Actes Sémiotiques*, n° 4-5. Limoges: Université de Limoges, 1989.
- HAN, Byung-Chul. *Ausencia. Acerca de la cultura y filosofía del Lejano Oriente*. Barcelona: Herder, 2019.
- HJELMSLEV, Louis., *Sistema lingüístico y cambio lingüístico*. Madrid: Gredos, 1976.
- KHANNA, Parag. *Conectografía. Mapear el futuro de la civilización mundial*. Barcelona: Paidós, 2017.
- LANDOWSKI, Eric. Regímenes de espacio. *Tópicos del seminario*, n° 24, 101-137, 2010.
- LANDOWSKI, Eric. *Interacciones arriesgadas*. Traducción Desiderio Blanco. Lima: Universidad de Lima, 2012.
- LEONE, Massimo. Apuntes para una semiótica de la frontera. *Revista Chilena de Semiótica*, n° 12, p. 7-22, 2019.
- LOTMAN, Yuri. *Universe of The Mind. A Semiotic Theory of Culture*. Londres: I.B. Tauris, 1990
- LOTMAN, Yuri. *La semiosfera I: Semiótica de la cultura y del texto*. Madrid: Ediciones Cátedra, 1996.
- LOTMAN, Yuri. *La semiosfera II: Semiótica de la cultura, del texto, de la conducta y del espacio*. Madrid: Cátedra, 1998.
- LOTMAN, Yuri. *Cultura y explosión: lo previsible y lo imprevisible en los procesos de cambio social*. Barcelona: Gedisa, 1999.
- LOTMAN, Yuri. *La semiosfera*. Lima: Universidad de Lima, 2018.
- LOTMAN, Yuri, IVANOV, V., OUSPENSKI, B., PIATIGORSKI, A., TOPOROV., (1973). *Sémiotique. Recherches internationales à la lumière du marxisme*, Paris, n° 81, p. 125-156, 1974.
- MARAZZI, Christian. *Capital y lenguaje. Hacia el gobierno de las finanzas*. Buenos Aires: Tinta Limón, 2014.
- MARTINS, Rosana. Introducción. (Re)contextualizando los sujetos periféricos, diversidad y espacio urbano: notas introductorias. *Hip-Hop, cultura y participación. La visibilidad de la juventud de las periferias urbanas*. Barcelona: Editorial UOC, 2015.

- MOSQUERA, Alexander. La semiótica de Lotman como teoría del conocimiento. *Revista Venezolana de Información, Tecnología y Conocimiento*, 2009, v. 6, n° 3, p. 63-78. Disponible em: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=823/82311846005>.
- PEINADO, Javier Martínez. La estructura teórica Centro/Periferia y el análisis del Sistema Económico Global: ¿obsoleta o necesaria? *Revista de Economía Mundial*, n° 29, p. 29-59, 2011.
- PEÑAMARÍN, Cristina. Fronteras afectivas de la esfera pública y semiótica pragmática. *CIC. Cuadernos de Información y Comunicación*, 2020, n° 25, p. 61-75. Disponible em: <https://doi.org/10.5209/ciyc.69968>.
- QUEZADA, Óscar. Interacciones sin nombre. Un caso emblemático: Ne me quitte pas (Cirque du Soleil). In: OLIVEIRA, Ana Claudia de (org.). *As interações sensíveis: ensaios de sociosemiótica a partir da obra de Eric Landowski*. São Paulo: Estação das Letras e Cores, p. 652, 2013.
- SÁNCHEZ VÁSQUEZ, Adolfo. La poética de Lotman. Opacidades y transparencias. *Revista de la Universidad de México*, 1986, v. 41, n° 422, p. 11-17.
- TESTAVERDE, Tommaso. La noción lotmaniana de frontera y la conquista de América, de Todorov. *Entretextos: Revista Electrónica Semestral de Estudios Semiótica de la Cultura*, 2007, n° 10.
- TOROP, Peeter. La Escuela de Tartu como Escuela. *Entretextos: revista electrónica semestral de Estudios Semióticos de la Cultura*, v. 1, p. 31-46, 2013.
- VIVEIROS DE CASTRO, Eduardo. *Metafísicas caníbales*. Líneas de antropología postestructural. Buenos Aires: Katz, 2010.
- YALÁN, Eduardo; GUERRA, José. Semiótica de la manifestación: divergencias y convergencias de 'la política' y 'lo político'. *Revista Chilena de Semiótica*, 2019, v. 10, p. 89-105.
- ZILBERBERG, Claude. *Ensayos sobre semiótica tensiva*. Lima: Universidad de Lima, 2000.
- ZILBERBERG, Claude. *La estructura tensiva*. Traducción: Desiderio Blanco. Lima: Universidad de Lima, 2016.
- ZILBERBERG, Claude. *Horizontes de la hipótesis tensiva*. Traducción: Desiderio Blanco. Lima: Universidad de Lima, 2018.

**From the border to the threshold:
transformations of the cultural semiosphere in Lotman and Zilberberg**

YALÁN DONGO, Eduardo

GUERRA, José Miguel

CAMPOS, Robinson

Abstract: The objective of this article is to identify the construction of common directionalities between the concepts of border and threshold within the semiotic theory of culture through Yuri Lotman and Claude Zilberberg. To address our research objective, we conducted a critical, convergent and synthetic review of the representative literature of both authors' proposals. This methodological purpose aims to make an integrated reading of the concepts of border and threshold so that they generate new frameworks and thematic perspectives on a semiotics of culture. The hypothesis is that the articulation of the threshold within the theory of a culture dependent on the topological, fundamental and narrative opposition between the center and the periphery, allows the portrayal of more versatile *semiospheres* where the peripheral figure falls apart in the most ubiquitous and temporarily unstable movements of particular cultures such as those economic or consumer semiospheres.

Keywords: semiotics of culture; tensivity; semiosphere; center; periphery.

Como citar este artigo

YALÁN DONGO, Eduardo; GUERRA, José Miguel; CAMPOS, Robinson. De la frontera al umbral: transformaciones de la *semiosfera* cultural en Lotman y Zilberberg. *Estudos Semióticos* [online], volume 17, número 2. Dossiê temático: "A Semiótica e a cultura". São Paulo, agosto de 2021. p. 104-120. Disponível em: <www.revistas.usp.br/esse>. Acesso em: dia/mês/ano.

How to cite this paper

YALÁN DONGO, Eduardo; GUERRA, José Miguel; CAMPOS, Robinson. De la frontera al umbral: transformaciones de la *semiosfera* cultural en Lotman y Zilberberg. *Estudos Semióticos* [online], vol. 17.2. Thematic issue: "Semiotics and culture". São Paulo, august 2021. p. 104-120. Retrieved from: <www.revistas.usp.br/esse>. Accessed: month/day/year.

Data de recebimento do artigo: 01/12/2020.

Data de aprovação do artigo: 01/04/2021.

Este trabalho está disponível sob uma Licença Creative Commons CC BY-NC-SA 4.0.

This work is licensed under a Creative Commons CC BY-NC-SA 4.0 License.

